

CARTA DEL OBISPO

TRÁFICO Y VACACIONES

+ **Vicente Jiménez Zamora**
Obispo de Santander

La Iglesia en España celebra cada año, alrededor de la fiesta de San Cristóbal, la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico. Este año es el domingo 10 de julio. Por estos días, nuestras carreteras experimentan un aumento notable en la circulación de vehículos con motivo de las vacaciones de verano.

En el mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones titulado: *Caminos de encuentro*, se hace una llamada a la responsabilidad de todos, autoridades, conductores y peatones.

La movilidad es un signo de nuestro tiempo. Lo constatamos con especial intensidad en estos meses en que, con motivo de las vacaciones veraniegas, se multiplican los desplazamientos hacia los lugares de descanso. Los vehículos son un medio indudable de progreso para acortar distancias, promover intercambios de todo tipo y facilitar encuentros. Pero el progreso es ambiguo. Cuando está desprovisto de los valores que orientan sus fines o cuando se utiliza inadecuadamente, puede volverse contra el hombre. “*Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia ha de ser su responsabilidad*”, nos recuerda el Concilio Vaticano II (*GS* , n. 35).

En este tiempo en que todos andamos con prisas nos viene bien la recomendación de Jesús a los suyos, dicha en un contexto de desasosiego y despedida: “*No perdáis la calma*” (*Jn* 14, 1). El tiempo nos lo da Dios, y nos lo da, en general, con abundancia y para nuestro bien y nuestro desarrollo. ¡Qué bella la frase que encontramos en algunos llaveros!: “*Yo conduzco y Tú me guías*”.

Por desgracia en las carreteras afloran con frecuencia los instintos y comportamientos primitivos: la prepotencia, la soberbia, la mala educación, que se manifiesta en gestos ofensivos y palabras gruesas; el abuso del alcohol; el afán de ostentación de las propias habilidades o del vehículo, el frenesí de la velocidad, que cautiva a muchos conductores jóvenes, y la falta de respeto a las normas de circulación. Son bastantes los conductores, que se comportan al margen de las normas éticas y legales y que, sin confesarlo abiertamente, desprecian el don sagrado de la vida.

Con esta *carta pastoral* invito a todos los diocesanos a reflexionar sobre la responsabilidad en el tráfico y, sobre todo, a observar las actitudes que debe tener un buen conductor: dominio de sí mismo, prudencia, templanza, cortesía, espíritu de servicio y conocimiento y respeto de las normas de circulación.

Que el Dios de la vida os dé a todos los conductores mano firme y mirada vigilante para llegar a vuestros destinos sin causar daño a nadie y sin que os lo causen, como dice la oración del conductor. A los que tenéis la dicha de tener un descanso estival, os deseo unas vacaciones felices y gozosas. Que el Señor os acompañe en vuestro camino y que lo descubráis junto a vosotros en la playa, en la montaña y en vuestros lugares de origen.